

Alejandro Vázquez y Diego Prieto (coords.), *Indios en la ciudad*, México, INAH/UAQ/Conacyt, 2013

Luz del Carmen Morales Montes de Oca\*



Indios, indígenas, comunidades originarias: el título del libro abre la discusión en torno a la forma de nombrar a esta categoría en particular, invitando a un posicionamiento político hacia la diferencia; una que enmarca los cambios en la legislación: de ser un país liberal a convertirnos en un Estado multicultural,<sup>1</sup> y que demanda una reflexión profunda acerca de cómo articular las diferencias étnicas, culturales y territoriales en nuevas reglamentaciones y tipos de convivencia ciudadana que se reflejen en el lenguaje y sus significados.

A partir de una observación fina y un caminar sensible por las calles de la ciudad de Querétaro, los autores de *Indios en la ciudad* van encontrando los lugares donde la presencia indígena se establece de manera contundente y en ocasiones imperceptible, desde rincones en la

zona centro hasta colonias completas en la periferia. Así van descubriendo personas, hilando historias, identificando etnias, ubicando territorios. Y entonces, mediante la lectura, se va haciendo evidente quiénes son, dónde están, a qué se dedican, que prácticas realizan, cuáles son las redes que los acogen para vivir y trabajar y, finalmente, con qué instituciones y leyes se relacionan.

Al visibilizar a las personas y a los grupos se ponen en relieve los lugares de origen a los que están vinculados, como si muchos pueblos estuvieran contenidos dentro de un solo pueblo. Ésas son las que vienen y que logran trans-territorializarse en la ciudad más allá del espacio geográfico; territorios que se mueven y migran al compás de los pasos de su gente: “[...] las comunidades han dejado atrás su configuración como comunidades confinadas a un ámbito territorial restringido, para convertirse en comunidades culturales translocales [...]” (Oehmichen, 2011: 3). Este esfuerzo de darle profundidad a las historias tiene un fin: sugerir estrategias para una política multicultural pertinente en el Estado (Vázquez y Prieto, 2013), desafiando las ideas preconcebidas acerca de los caminos de los pueblos originarios, poniendo atención en la complejidad de sus motivaciones y así definir las relaciones y regulaciones desde las instituciones de gobierno.

La obra se estructura de la siguiente manera:

### Capítulo 1. La etnicidad en el fenómeno urbano; una aproximación metodológica

Tras la realización de una minuciosa revisión de trabajos pasados que han abordado el tema de la población indígena en las ciudades, se desafía la idea de las etnias como ajenas a las zonas urbanas y naturalmente pertenecientes

al campo, confinándolas a la inmovilidad, mostrando a los grupos indígenas como dinámicos tal cual es la sociedad en general, con procesos simultáneos de conservación y transformación. Para esto se plantean campos temáticos como la identidad, el territorio, la migración, la reciprocidad, las redes y el desarrollo puestos al servicio de las estrategias de sobrevivencia de “reinterpretación de los elementos culturales” (p. 30) y las acciones de resistencia asociadas con ellas.

Se muestra de manera amplia y didáctica un proceso metodológico que se fue creando en forma colectiva tanto con el equipo de investigadores como con los grupos de referencia, entendiendo a estos últimos como la población indígena, las instancias de gobierno con quienes se relacionan y los autores.

La metodología propone un modo de mirar desde una ecología de saberes, pues se aproximan a la población indígena en la ciudad, reconociendo la docta ignorancia a través de la cual los actores sociales construyen el texto con las problemáticas y las estrategias propias de cada grupo, y el equipo de investigación prepara un contexto para la emergencia de contenidos.

De este modo se plantea una alquimia que atiende a dos tipos de usuarios. Por un lado, aquellos lectores que desde la academia, la administración pública o el gusto por la lectura harán uso de un material bibliográfico que invita a comprender las diversas historias en su densidad y texturas; por otro lado, los grupos y colectivos de indígenas que por medio de las entrevistas, talleres y grupos focales entran en un proceso de análisis y revisión de sus realidades, las motivaciones para movilizarse, los recursos y redes con que cuentan y que finalmente muestra la agencia y el control cultural que está en sus manos para la preservación de algunos elementos y la transformación de otros.

\* Candidata a maestra en estudios antropológicos de las sociedades contemporáneas, Universidad Autónoma de Querétaro (lucero8mmo@yahoo.com.mx).

<sup>1</sup> *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, art. 2º, artículo reformado, *Diario Oficial de la Federación*, 14 de agosto de 2001.

## **Capítulo 2. La presencia indígena en la ciudad de Querétaro; caracterización sociodemográfica**

En este capítulo los autores (López, Vázquez y Prieto) nos ofrecen los indicadores sociodemográficos de la población indígena en la ciudad de Querétaro a fin de tener una visión panorámica del fenómeno que nos ocupa y que acompaña el trabajo etnográfico para ponerlo en perspectiva. Es aquí donde algunos conceptos nodales y abstractos son abordados de manera concreta desde las estadísticas: territorio y transterritorialización, la definición de indígenas y la autoadscripción a algún grupo originario, el idioma como indicador de pertenencia, y la migración y sus imaginarios.

## **Capítulo 3. De pueblo de indios a metrópoli multicultural. Los indios en la historia de Santiago de Querétaro**

La historia de Santiago de Querétaro, contada desde un punto de vista de la descolonización, visibiliza el carácter pluriétnico y multicultural que ha tenido la ciudad desde los principios de su fundación en la etapa previa a la colonia. Se muestra así el protagonismo que los grupos indígenas han tenido en la consolidación de la ciudad.

Desde esta óptica, a pesar de las políticas de integración, disminución, exclusión y despojo de las que han sido sujetos, encontraremos las acciones de resistencia que los grupos originarios han llevado a cabo para conservar aspectos de identidad, pertenencia y agencia de sus propios procesos.

Uno de ellos queda ampliamente descrito en el mapeo y descripción de los barrios y colonias donde hoy en día hacen comunidad, movilizan la economía, fortalecen las redes migratorias y transmiten las diversas formas de vivir la espiritualidad, algunas de ellas reproduciendo prác-

ticas de sus territorios de origen y otras más actualizándolas en el tiempo con prácticas urbanas particulares.

Es un capítulo que, mirado desde la epistemología del sur, invita a indianizar la ciudad y a recorrerla con esta lente.

## **Capítulo 4. Dinámicas migratorias, redes de reciprocidad y estrategias de sobrevivencia**

En este capítulo encontramos las texturas del libro, donde la lectura nos lleva a la descripción amplia y profunda de los principales grupos indígenas que habitan esta ciudad: los ñãño de Santiago Mexquititlán, los ñõhñõ de Sombrerete, los nahuas y los purépechas. A través de narraciones, análisis y testimonios, se acercan las estrategias de los grupos para tener acceso a la ciudad, abrir los espacios para quienes vienen y ejercer la ciudadanía que les es negada en diferentes dimensiones desde los otros habitantes no indígenas, hasta la clase política que “incluye y excluye en simultáneo”, como escribe Terven en el capítulo 6.

## **Capítulo 5. La ciudad como destino y espacio comunitario. Residencia y vida cotidiana**

La ciudad es un espacio ganado para los grupos indígenas. Este capítulo nos invita a ampliar la frase “La tierra es de quien la trabaja” con otras que dejen clara la noción de que es de quienes la habitan; el espacio público es de quien lo usa; la ciudad es de quienes la viven, la trabajan, la ritualizan. Vázquez y Prieto presentan una forma de dar lectura a esta movilización desde otra mirada, al dar voz a sus motivaciones: las de aquellos que llegan por temporadas a la ciudad por diferentes razones que van desde la generación de un excedente económico para sustentar la fiesta del pueblo hasta la migración orillada por la subsisten-

cia ante un mal año de cosechas; o bien las de la población que ha elegido la urbe para establecerse y que se constituyen en el punto de llegada, red y movilización de recursos para aquellos que no permanecen. Amplía la mirada sobre el indígena en pobreza que viene a la ciudad como única y última opción, a un grupo con agencia que la mira como un recurso más que les permite cubrir sus necesidades y las del colectivo.

## **Capítulo 6. La ciudad como espacio de multiculturalidad y ejercicio de derechos étnicos**

Este capítulo se inserta en el juego entre las ideas y las acciones, entre lo ideal y lo concreto, a través del ejercicio de los derechos étnicos. Sirva la descripción densa, la metodología colaborativa, las estadísticas y datos demográficos, los mapas y cartografías, como instrumentos para el cambio social.

Una de las apuestas del libro es ésta: generar insumos suficientes, amplios, contundentes, para que la legislación en materia indígena y las políticas públicas sean cada día más cercana a las distintas realidades, que atienda los desafíos presentes tales como la legitimidad social y la gobernanza de las cuales hablan Terven, Vázquez y Prieto en este último capítulo.

Un comentario final para el trabajo fotográfico, cuidadosamente seleccionado con una mirada apreciativa, la cual permite asomarnos por los orificios del tejido y apreciar las expresiones, los colores y las emociones que reflejan los habitantes indígenas de la ciudad de Querétaro.

Tras la lectura de estas páginas será imposible transitar por las calles, avenidas y colonias sin notar el espacio de multiculturalidad que nos ofrecen los grupos originarios que habitan la ciudad, y si nos permitimos mirarla desde un pensamiento del sur, se harán presentes hechos, personas y acciones de

una ciudad alterna: la ciudad de los indígenas, a la que llegan y llegamos un grupo de mestizos que migramos para transterritorializarnos.

•••

Lourdes Arizpe y Edith Pérez Flores (coords.), *Siempre flor y canto. Las flores en el patrimonio cultural inmaterial de México*, México, Miguel Ángel Porrúa/Secretaría de Cultura de Morelos/CRIM-UNAM, 2014

Hilario Topete Lara\*



Todos los hombres de todas las épocas, de todas las sociedades y culturas han estado relacionados con las flores. Al parecer, hasta el *Homo neanderthalensis*, que antecedió en temporalidad al *Homo sapiens* moderno que somos, las utilizó para acompañar a sus muertos, según algunos estudios palinológicos. Flores antes, flores luego, flores hoy, siempre flores y flores por doquier.

El difrasismo *in xóchitl in cuicatl* sirve como inicio del juego: literalmente, significaría “flor y canto”; como difrasismo, lo mismo significa “poesía” que “arte” o “símbolo”. La incompreensión del poder del difrasismo nos llevaría a pensar que las autoras nos salen debiendo el “canto”; sin embargo, no es así, porque algunas imá-

genes son verdaderos logros artísticos. Por momentos, en algunos textos aparecen pinceladas poéticas y la actriz principal, la flor, es invariablemente un símbolo: pocas veces se le considera un elemento de la naturaleza que agota su existencia en aras de su naturalidad y efimeridad.

Las flores vienen en todos los colores, más allá de los que ofrece el arcoíris; en todas las formas y tamaños; en todos los aromas. Se les encuentra lo mismo en altares que en tumbas, en macetas alineadas en los corredores, y desde allí acarician con su olor nuestros pasos; las hallamos en la mano del enamorado que espera o que encuentra, o de quien intenta expurgar alguna culpa. Las contemplamos formando rosarios en las ventanas o pendiendo como collares, como manojos apretujados en floreros o en la sorprendente obra artística que suele ser un adorno para regalo, como las composiciones que realizan los xochiteros de Xoxocotla, según el registro etnográfico de Martín Ramírez, o las confecciones de coronas fúnebres y arreglos florales del Mercado de Jamaica, con quienes realizó su investigación Adriana Martínez Méndez. Están allí, en la portada de una iglesia o sobre la tumba de un ser querido; a veces las vemos arrulladas por el viento en valles, praderas y bosques, ostentando su lozanía y libertad; también se les recluye en los huertos y aparecen como promesas de frutos o simplemente van por allí, jugueteando por los jardines, como parecen decirlo María Elizabeth Hernández Vázquez y Luis Miguel Morayta Mendoza.

Una flor también puede acurrucarse en una canción (¿Quién no se ha emocionado al escuchar *Flor de azalea*, de Manuel Esperón, o *Capullo de alhelí*, de Caetano Veloso?), o en un poema como aquel en que Lope de Vega dijo a la rosa:

¡Con qué artificio tan divino sales  
De esa camisa de esmeralda fina,

Oh rosa celestial alejandrina,  
coronada de granos orientales!

O el de Francisco de Quevedo, donde mediante una metáfora embellece aún más a una mujer en el arranque de un soneto:

Esa color de rosa y de azucena  
y ese mirar sabroso, dulce, honesto,  
y ese hermoso cuello, blanco, inhiesto,  
y boca de rubíes y perlas llena;

O, simplemente, las flores están allí, a expensas de un impulso poético:

*Quinoctlamatinoyolo*  
*Niccaqui in cuicatl*  
*Niquita in xochitl*  
*¡Maca in cuetlahuia y Tlaltipac!*<sup>1</sup>

A fin de cuentas, la palabra *xochitl* “es un verdadero paradigma polivalente, reutilizable en múltiples contextos y que recubre diferentes aspectos de concentración semántica y simbólica.

Es alrededor de ella que el discurso poético se desarrolla. En ella reposa una gran parte de la capacidad evocadora del canto náhuatl”, nos dice Rocío de los Ángeles Ávila Olvera. Pero podríamos decir que esa polivalencia y polisemia de las flores no es potestativa en el náhuatl.

De igual manera lo es en otras lenguas: las flores se adhieren a las mujeres para nombrarlas; así, las hay azucenas, lilas, *tiztikiecha* (“florecitas” en purhépecha), nardas, *poppies*, rosas, jazmines, gardenias, amapolas, orquídeas y muchas más. Sin embargo, también se deslizan hasta los apellidos para significar familias como los Clavel, los Rosas o los Caposegua (en lengua mayo, “Flor de capomo”).

También tienen vocación ornamental y se dejan plasmar en los vestidos de las mujeres zapotecas, según escribe Ana

<sup>1</sup> Al fin comprendí mi corazón/ escucho el canto/ veo las flores/ ¡Que no marchiten en la tierra!

\* Profesor-investigador, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH (topetelarah@yahoo.com).